

LAS DANZAS COLECTIVAS EN LA EDUCACIÓN FÍSICA ESCOLAR

B. Alfredo Larraz Urgelés

Profesor de Educación Física.

Colegio Público de Ed. Infantil y Primaria "San Juan de la Peña" de Jaca (Huesca)

Congreso Internacional de Expresión Corporal Internacional. Zamora 1 al 4 Julio 2003

Larraz, A. (2003). Las danzas colectivas en la educación física escolar. En G. Sanchez, B. Taberero, F.J. Corterón, C. Llanos y B. Learreta (Coord). Actas del I Congreso Internacional de Expresión Corporal y Educación: Expresión, Creatividad y Movimiento, (pp. 191-196). Salamanca: Amaru Ediciones.

Resumen.

Las Danzas Colectivas, como actividad del dominio de las acciones con intenciones artísticas y expresivas, pretenden finalidades educativas. Analizar y conocer los distintos elementos que configuran estas prácticas así como algunas orientaciones metodológicas propias, puede ayudar al educador a servirse de ellas para lograr una acción educativa eficaz. Las danzas en grupo bailadas con placer aportan a los que las bailan ricas y emotivas vivencias.

La danza como actividad dentro de la educación física debiera respetar la lógica de la actividad artística, permitir el desarrollo de la persona y responder a las grandes finalidades del área (desarrollo de las conductas motrices así como de las capacidades y recursos necesarios para su construcción, facilitar el descubrimiento activo del patrimonio cultural que suponen las actividades corporales físicas, deportivas y artísticas, y adquirir conocimientos necesarios para la adecuada gestión y mantenimiento de su vida física).

En el marco escolar, no parece muy apropiado entender las danzas colectivas como una forma cultural particular y como un estilo de danza yuxtapuesto a otros. Parece más pertinente buscar en esta actividad una forma de acceso al fondo cultural y hacer de los elementos fundamentales de la danza en general, aprendizajes fundamentales de las danzas colectivas en particular. Ahora bien, las danzas colectivas tienen sus peculiaridades.

"Entendemos por danza colectiva toda forma de danza estructurada creada o transmitida por aprendizaje, en la cual los desplazamientos y la música están de acuerdo, y donde los individuos que componen el grupo se asocian para una expresión colectiva" (N. LAMOUREUX. S. PESQUIÉ). Se utilizan conductas motrices ordenadas en el espacio, ritmadas en el tiempo y provistas de un soporte sonoro, pero sobretodo ejecutadas en grupo.

Los soportes sonoros utilizados son: rondas cantadas, músicas folklóricas, percusiones, músicas modernas... suelen ser simples, en la mayoría de los casos, a base de dos temas musicales que se van alternando, con frases muy marcadas y con orquestaciones cargadas de contrastes que facilitan el desarrollo y la calidad de movimiento de la danza.

Esta actividad pertenece al dominio de acción con intencionalidad expresiva y artística; el carácter expresivo remite al origen de las danzas "folklóricas" codificadas (que autorizan intervenciones o variaciones locales), concebidas para ser

bailadas por la mayoría y en ocasiones para ser apreciadas por otros (fiestas en general), y para comunicarse en el seno de una comunidad.

Es esencialmente una danza de grupo, en la que la suma de acciones individuales regladas lleva a una construcción colectiva cuyas componentes esenciales son pasos (ej. el galope), figuras (ej. la cadena inglesa) y/o una o unas formaciones (ej. el círculo).

Si *«el folklore supone purismo, respeto a la tradición, búsqueda de la autenticidad, e incluso un simbolismo que sobrepasa el problema educativo al cual debe hacer frente la educación física escolar.»* (Y. SURRELL), el término "danzas colectivas" desmitifica el folklore, en parte, de todo lo que conlleva de purismo, tradicionalismo, autenticidad y simbolismo. No queremos decir que el folklore no sea interesante, pero para nosotros lo es más el uso que le damos al mismo. En la escuela las danzas colectivas se contentan con ser danzadas, hacen referencia más a una utilización abierta a la creación y a la espontaneidad, sujeta a variaciones, que a una producción estandarizada e inamovible. Buscan tanto el placer de bailar como el aprender a bailar más y mejor.

El folklore fue durante mucho tiempo un arte popular, cuyas técnicas eran familiares y bastante elementales para permitir expresarse a un gran número de personas. Pertenece a todos, no es de la élite ni de los profesionales, no existían por un lado los iniciados y por otro el público. Existía un arte simple, vivo, abierto a todos, vivido e inventado por todos. Justamente es esta dinámica la que queremos recrear en nuestras sesiones.

Nuestro trabajo se apoya, en su mayor parte, en las danzas folklóricas de todos los países, con una visión amplia y universal de las ricas aportaciones que para el desarrollo del niño pueden ofertar esta variedad de prácticas.

ANÁLISIS DE LA ACTIVIDAD.

Esta actividad de producción de formas colectivas se apoya en la música, se muestra a través de una motricidad expresiva relacionada con el espacio, el tiempo, el cuerpo y la energía, tiene una simbolización tanto para el danzador como para el espectador y se manifiesta en un proceso de comunicación de sentido entre el propio grupo de los que danzan así como entre éste y el público.

Vamos a centrar nuestro análisis en los aspectos de la motricidad expresiva relacionados con el espacio, el tiempo, el cuerpo y la energía,

En lo que se refiere a la movilización corporal podemos apreciar que se trata de acciones que movilizan el cuerpo en su totalidad, fundamentalmente desplazamientos para trasladarse de un lugar a otro a base de acciones motrices elementales tales como andar, correr, salticar, galopar... y otras más específicas (pasos de danza específicos que requieren un aprendizaje). La energía da color y calidad al movimiento.

La utilización del espacio viene determinada por el espacio corporal próximo (la orientación del propio cuerpo, la situación y orientación con la pareja...), el espacio de desplazamiento (cambios de dirección, figuras...) y el espacio escénico (sus límites, lugar de los espectadores...)

El tiempo es el gran organizador, fija el desarrollo o la secuencia de la danza; por tanto será imprescindible conocer los elementos que configuran y regulan el tiempo:

la pulsación, la frase, el acento, el tempo más o menos rápido, las estructuras rítmicas...

La organización de los que danzan en el grupo y sus relaciones vienen determinadas en función del espacio (formas de agrupaciones, número de danzantes, agrupados o aislados, orientaciones entre ellos, acciones espaciales tales como encontrarse, separarse, cruzarse...), del tiempo (jugando sobre el unísono, la alternancia, la sucesión, "el canon"...), de los roles que deben tener y de los cambios de rol.

EN LA ESCUELA

Esta actividad practicada en la escuela permite al niño apropiarse de un patrimonio cultural y desarrollarse como persona en diversos planos:

- en el plano motor: el dominio de pasos de danza, la coordinación de acciones, las disociaciones segmentarias, el ajuste con el mundo sonoro, el desplazamiento con los otros de forma sincronizada en un espacio definido (figura, formación);
- en el plano afectivo: desarrollo de la sensibilidad, aprender a controlar sus emociones y sus efectos en situación de dificultad, aceptar ser mirado o vencer el miedo para mostrarse, apropiarse de un espacio, desarrollar el poder expresivo del cuerpo entre otras cosas para conmovir y emocionar a los espectadores;
- en el plano social: desarrollar las capacidades para tener en cuenta a los demás y comunicarse con ellos, integrarse en el grupo, actuar en armonía con los demás bajo el paraguas de un proyecto colectivo;
- en el plano cognitivo: desarrollar la creatividad y la capacidad de simbolización, conocer y construir el espacio próximo y lejano, conocer del propio cuerpo, mejorar el proceso de tratamiento de la información, situarse en el tiempo, anticipar, reconocer el código gestual y el tipo de danza, memorizar cambios o encadenamientos de acciones, conocer los criterios de apreciación para valorar una producción...

PUESTA EN PRÁCTICA

Para poder sacar verdadero jugo a esta actividad no es preciso solamente conocer y aplicar recetas. No es lo mismo aprender recetas que ser buen cocinero. Los buenos cocineros y las buenas cocineras además de saber bastantes recetas (escritas en un buen recetario) y mucha cocina, saben improvisar en un momento dado si ven que aquella receta no tiene el sabor que esperaban. El educador ha de conocer bien las danzas por dentro y el léxico propio, saber cómo se estructuran (las frases musicales, la concordancia de estas con las coreografías y los pasos...). No pueden mantenerse las actividades cerradas y seguirlas al pie de la letra pase lo que pase. Lo primero que ha de conseguirse es que el grupo de alumnos se sienta bien, ambientado, segurizado entre otras cosas porque se den cuenta de que están capacitados para hacer frente a lo que se les propone y porque el profesor les da confianza y cree en ellos.

Esta actividad puede ser enmarcada en una unidad de aprendizaje con una duración suficientemente significativa para el alumnado en la que se conjugue de forma eficaz el placer de bailar y el aprender a bailar.

Puede proponerse como situación de referencia al comienzo de la unidad, que inventen una danza colectiva para un pequeño grupo de 4 personas, que anoten las dificultades encontradas y que valoren las producciones en base a criterios de apreciación objetivos. Tras varias sesiones de aprendizaje se les puede plantear que creen otra danza y que valoren las producciones mostradas así como los progresos alcanzados al final de la unidad de aprendizaje.

Los tipos de situaciones que pueden proponerse a lo largo de la unidad de aprendizaje pueden girar en torno a las siguientes pistas de trabajo: aprender danzas colectivas, transformar o modificar danzas y crear danzas.

- a. Parece apropiado aprender una danza por transformaciones progresivas; que en el aprendizaje de una danza codificada puede incluir un trabajo más general, haciendo intervenir diferentes nociones de tiempo, espacio, cuerpo, grupo; la danza codificada saldrá en un momento dado, será una concreción del trabajo dinamizado a lo largo de un proceso. Se propone partir de lo general para llegar a lo particular, a la danza codificada.
- b. Al proponer trabajos para transformar o modificar danzas ya aprendidas, se suele solicitar al alumnado que modifique algunos aspectos de la danza sin desvirtuarla en su globalidad, con objeto de enriquecerla o adaptarla a condiciones de número, espacio, pasos... Ello suele acarrear la necesidad de analizar en profundidad la estructura de la danza y desde la misma modificar algunos aspectos.
- c. En la creación de danzas por parte del alumnado interviene inicialmente el proceso creativo (divergente, con multiplicidad de respuestas originales) para luego desembocar en un proceso creador (convergente, tendente a acotar la respuesta y a perfilar la producción). En este proceso se puede dar a elegir, a cada grupo de 4 ó 6 alumnos, 2 ó 3 músicas diferentes, tras la elección analizar la misma, identificar sus componentes más representativos, elegir pasos y figuras, llegar a consensos y desembocar en una producción. El educador puede acotar parámetros para ayudar al alumnado en la creación (ej. montar sólo dos frases de 16 tiempos). Cada uno mostrará su danza a los demás. Y luego se valorará entre posibles aspectos: la corrección de la ejecución, la precisión en el inicio y en los cambios de formación, y la originalidad de la danza.

Los modos de aprendizaje podrán variar a lo largo de las fases de la unidad de aprendizaje: de lo creativo (buscar posibilidades, modificar o transformar propuestas...), a lo comparativo (observación - imitación, extracción de invariantes reglas o principios...), pasando por lo combinatorio (interacción de roles tales como: espectador, coreógrafo, danzante..., resolución de conflictos socio-cognitivos, socio-afectivos, motrices entre los constituyentes de un grupo para inventar, elegir, articular, combinar y producir el acuerdo...)

Los elementos a conectar con otras áreas hay que buscarlos en la educación musical y también en los contenidos transversales unidos a las relaciones en el grupo, la autoestima etc...

Es importante que a lo largo del proceso didáctico el alumnado comprenda las estructuras que subyacen en las danzas y que opere con ellas (si conocen las frases, que puedan inventar danzas que se apoyen en ellas...), que vaya incrementando su repertorio de danzas, pasos, coreografías..., que pueda inscribirse en proyectos de acción tendentes a crear danzas, o mostrar a un público externo sus producciones con cierta estética,... En definitiva que tras un trabajo de varias sesiones y tras la resolución de situaciones, "han aprendido" y que estos aprendizajes les sirven para... mostrarse, responsabilizarse, gozar, relacionarse, comunicarse....

Este trabajo requiere un ambiente distendido y alegre, un clima de confianza y acogida. Nos ha de interesar más el proceso que el finalizar una danza bailada con toda su perfección, aunque en ocasiones se requiera pulir la danza de cara a que

pueda mostrarse de forma más estética. En todo caso parece procedente huir del aprendizaje sistemático y cerrado.

Cuando se trabaja con danzas concretas y determinadas, folklóricas o no, parece interesante no caer en el hecho de infantilizar las danzas, ni manipularlas de tal manera que pierdan toda su personalidad y que no se parezcan en nada a lo que son, con el buen propósito de adaptarlas a la realidad de los niños. Puede ser más apropiado presentar otras danzas que tengan pasos más sencillos, músicas más claras o coreografías más fáciles, antes que desvirtuar por completo una danza conocida. Otra cosa es realizar pequeñas adaptaciones condicionadas por el número de alumnos o por la dificultad para realizar todo el grupo una determinada figura o paso etc. Cada danza ha de tener su grado de dificultad ya que parte de la satisfacción de la misma está en superar esa dificultad, siempre que sea superable.

BLIBLIOGRAFIA

LAMOUREUX, N.; LAS, M. PESQUIÉ, S.; FAVRE, P.: " L' enfant et le temps en éducation physique. Danses colectives", EPS, 141 (1973)

LAMOUREUX, N.; PESQUIÉ, S.: Rencontres, París: Revue EPS, 1984.

LARRAZ, B. A.: "Aplicación educativa y escolar de las danzas folklóricas", Apunts. Educación Física, 11 y 12 (1988)

PEREZ, T.; THOMAS, A.: EPS Danse. Danser en milieu scolaire, Nantes: CRDP des Pays de la Loire. 1994

SURREL, Y. "L' enfant et le temps en éducation physique. Danses colectives", EPS, 141. (1973)

VIVANT, J; JEAN, R.; Danses collectives d'aujourd'hi. París: Éditions du scarabée. 1970.